

Mi querida Virginia: ¿con que mi profesorcita se entretiene en darle malos consejos a los chicos? Mientras yo reñía al pequeño amanzanándolo, con la tía, sacaba el chico con esta: - Mi tía Virginia, me dijo que no le llevara ningún copia. - Dígame a su tía Virginia que es una briboneta, iba a decirle; pero prefiero decirle yo. Este renglón que sigue tiene el castigo: (monta, monta, monta, monta, monta)

En este momento es que escribo cuando llega una carta de García con el retrato del chico que él me había ofrecido aquí. El me dio una buena noticia de mi morena; habló en tantos entusiasmos que yo sentí, por ahí, por el lado izquierdo, un picorillo bastante molesto. Bien sabía que no eran celos pero yo solo me creí con el privilegio de haber descubierto mi tesoro por allá, en ese simpático pueblecito. Me doy, entre otras cosas, que el año acabaré libre a terminación a

fines de Voris embu, porque el item para  
internado de Esc. Vorunly estaba agotado.  
Lo cual fue' para mi un grato placer, porque  
sue' un mes nuevos de encierros para  
ser ajitos queridos tan intensamente.  
Y una noticia mejor si cabe; no debe uf. te-  
mer la repetición del año. (Otro picorillo  
en el lado izquierdo). - Esa monacha  
cuarenta goza de una atroz simpatía  
en toda la escuela. El Sr. Lago, Sr. Garcia  
en la fiesta del teatro parece un reino  
de uidad, etc. Ahora si que senti  
celos de veras; i me hevin ganas de  
contarle sus cerdosos bigotes al  
pachayado Lago o echar a rodar  
cerros bajos a la nerviosísima Garcia.  
Sin embargo, me contenté' con comer pla-  
ceteramente, me satisfice, ostensio-  
nemente, de ser querido por este estuche de  
monerías que tiene, entre otras, esta de-  
mosísimas particularidad de soñar de  
un modo demudado.

¿Me creen mi novena que tardé mucho  
en daros cuenta de esas palabritas con  
lápiz que hai al final de su carta? ¿Oí  
se ha vuelto loco, esa melancólica personi-  
ta, pensaba para mí? luego me acordé de  
la promesa; i aprecié en lo que vale esa de-  
licada promesa de carino. Esto es lo hon-  
es que las palabritas deben estar casi bora-  
das a fuerza de besos. Si, mi querida Vir-  
gina, soy siempre, en cuerpo i alma i  
para toda la vida, si la vida me per-  
mite <sup>vivir</sup> mucho para probarle a ese es-  
pioncito adorado que cuando se ama de  
veras se está un poco de palpar la fe-  
licidad; i de encontrarle un sentido a  
este problema del vivir tan complicado i  
absurdo es la mayoría de los casos.

En cuanto a los poleros no tenga  
cuidado. Desde hace mucho tiempo las  
mujeres no producen impresión de nin-  
guna especie. Si alguien ve una dama  
sin la atención es cuando lo mismo

tro algún parecido con Ud.; ¡entonces!  
el culto muchacho, insensiblemente, sin  
encontrar nunca, el cariñoso fulgor de unos  
ojos negros que tan bien sabe decir:  
te quiero.

¿Cuándo piensa volver a San  
Javier? Avíseme, para ver modo  
de ir allá. Necesito más que nunca  
verla pronto. No sabe cuánto me he  
contado acostumbarme, en medio  
de esta monotona de libros, a pensar  
que me había venido de San Javier y es-  
taba en Santiago, es decir, a pensar que  
estébamos reparados de nuevo. ¿Le vino  
ut. a Falca, antes del labado? Me aseguran  
que la habían visto una noche en Falca,  
no sé dónde. ¿Liguis' leyendo los libros?  
Yo sentí no leerle algo de Byron & Coleridge.  
Acabaron de entregarme el tomo de  
Dickens: lo leeré a la semana siguiente;  
yo se lo llevaré en mi próximo viaje.

La quiero como siempre me voy,

X-3-1913.

Mariano